

10 claves para enseñar a comprender

1. Crear un contexto en el que la lectura tenga sentido
2. Analizar cuidadosamente el texto que se va a leer con los alumnos
3. Establecer unas metas específicas de comprensión
4. Atender a dos niveles de comprensión: lo-que-el-texto-dice y la-situación-a-la-que-se-refiere
5. Atender a las diferencias individuales
6. Modelar los procesos de comprensión en voz alta
7. Hacer preguntas que orienten los procesos mentales de los alumnos
8. Guiar la contestación a las preguntas con pistas y reglas
9. Practicar con diferentes tipos de textos y preguntas
10. Compartir la comprensión entre los alumnos

A continuación encontrarás un documento sobre cómo los profesores y profesoras de Educación Secundaria Obligatoria pueden enseñar a sus alumnos a mejorar sus estrategias de comprensión de textos expositivos. Se formulan diez recomendaciones escritas en forma de decálogo. Sintetizan lo que la mayoría de los expertos en enseñanza de la comprensión suscribirían. Previamente, encontrarás unas reflexiones la utilidad y necesidad de enseñar estrategias de lectura de textos expositivos en la Educación Secundaria Obligatoria.

Introducción. Por qué enseñar a comprender textos expositivos

Los textos expositivos resultan fáciles para los profesores, pero difíciles de entender para los alumnos. Son difíciles porque suelen comunicar información abstracta, tienen una gran densidad de información, las relaciones entre las ideas son de tipo lógico (si-entonces, causa-efecto, todo-parte, semejanza-diferencia, etcétera) y demandan la activación de gran cantidad de conocimiento que los alumnos no tienen. Además, los chicos y chicas de la ESO no están familiarizados con los textos expositivos; justamente en la ESO comenzarán a familiarizarse con ellos. A todo esto se une las especificidades propias de las diversas materias. Cada materia, por ejemplo la biología, la historia, la física o la geografía, tienen conceptos específicos y relaciones entre ideas también específicas. No es lo mismo entender la causalidad de los fenómenos físicos que la causalidad de los fenómenos socio-históricos. Además, las representaciones visuales (p. ej., diagramas, gráficos, mapas son diferentes en unas materias y en otras). Todo lo anterior hace patente la necesidad de que los profesores enseñen a leer los diferentes textos al mismo tiempo que enseñan los

conceptos propios de sus materias. Una consecuencia clara de todo lo anterior es que no se puede hablar del “profesor de lectura” como se puede hablar del profesor de historia, del de matemáticas o del de ciencias. Todos los profesores son profesores de lectura en su respectiva materia. Y como tales, deberían dedicar energías a enseñar a leer los contenidos de sus respectivas materias.

A continuación se explican 10 claves para enseñar a comprender textos expositivos. Para ilustrar esas claves nos servimos de un texto de biología titulado La evolución de las especies que explica la teoría de Darwin sobre la evolución, un texto típico del currículo de la ESO.

LA EVOLUCION DE LAS ESPECIES

La evolución explica el origen de todos los seres vivos emparentando unos con otros por medio de la herencia de los caracteres genéticos. Las primeras observaciones sobre la posible evolución de los seres vivos proceden de los antiguos griegos. Sin embargo, hasta hace más de un siglo, los biólogos no se atrevieron a formular ninguna teoría sobre la evolución. Según la primera teoría, propuesta por Lamarck, las características adquiridas a lo largo de la vida, por ejemplo, los músculos desarrollados por un atleta, se heredan por sus descendientes. La teoría de Lamarck se ha abandonado porque se demostró que las variaciones corporales no pueden heredarse de padres a hijos. Un animal al que le falte una pata no tiene por qué producir descendientes sin esa pata. La teoría admitida actualmente fue propuesta por Darwin a mediados del siglo pasado. Darwin observó que en todos los seres vivos se producían variaciones en su estructura. Algunas eran perjudiciales para el individuo, pero otras eran favorables. Darwin propuso que los seres vivos que sufrían variaciones beneficiosas podían estar mejor adaptados al ambiente. Estos seres vivos tenían más posibilidades de tener una larga vida, de reproducirse y de transmitir las variaciones genéticas. Según Darwin, a lo largo de generaciones, se fueron produciendo muchos pequeños cambios. Si estos cambios facilitaban la supervivencia, se originaban individuos con caracteres distintos de los caracteres que tenían sus lejanos antecesores.

Durante la reproducción, al formarse los cromosomas de las células sexuales, resultan nuevos organismos de características genéticas distintas a las de sus progenitores. Así se originan nuevos organismos, todos distintos entre sí, y mejor o peor adaptados al ambiente. Los genes de la célula reproductora de un ser vivo pueden variar en el transcurso de su vida. A este cambio accidental se le llama mutación. Normalmente, una mutación origina una cierta deficiencia. En algunos casos, esta deficiencia es grave y puede llegar a producir la muerte del individuo. En unos pocos casos, la mutación origina un individuo con mejores características. Se calcula que las mutaciones se producen normalmente en la naturaleza, una vez por cada millón de individuos. Pero hay factores ambientales que producen mutaciones más frecuentes, por ejemplo, ciertas sustancias químicas o la radioactividad.

Imaginemos que el proceso de la evolución actúa sobre una población de ovejas de una región fría. En esta población una oveja podría sufrir una variación o una mutación favorable en el gen responsable de la producción de lana. Esta oveja estaría mejor adaptada que el resto para resistir el frío. La oveja sobreviviría un mayor número de estaciones y podría producir más descendientes que otra del rebaño. Aparecerán ovejas mejor adaptadas que el resto de la población. Al cabo de mucho tiempo se originará una variación en la especie, y aumentará cada vez más el número de ovejas que poseen ese determinado gen. Se habrá producido una selección de la especie. Al cabo del tiempo, las ovejas menos adaptadas pueden llegar a desaparecer.

A continuación tienes las 10 claves que sintetizan cómo enseñar a leer y comprender textos expositivos.

1. Crear un contexto en el que la lectura tenga sentido

Leemos para comprender lo que otras personas nos quieren comunicar. Y eso que nos quieren comunicar se refiere a algún aspecto de la realidad significativo para nosotros. Es importante que los profesores enseñen a los alumnos ese acercamiento a la lectura. Por ejemplo, el texto La evolución de las especies, leído más arriba, explica cómo se puede explicar el fenómeno de la evolución de los seres vivos a lo largo de la historia de la vida sobre la Tierra.

Así, un profesor que quiera enseñar a los alumnos a comprender este texto debería enmarcar la lectura en un contexto significativo exponiendo algunas pruebas de que efectivamente ha habido evolución en las especies y que se trata de un fenómeno general en la historia de los seres vivos.

Igualmente debería activar el sentimiento de curiosidad de los alumnos por llegar a una explicación de un fenómeno tan importante y general.

Otra recomendación para ayudar a dar sentido a la lectura es activar los conocimientos previos que los estudiantes pueden tener sobre el contenido del texto. Ello les ayudará a conectar lo que van a leer con lo que ellos ya saben. Una introducción de este tipo, u otra similar, ayudará a dar sentido a la lectura.

2. Analizar cuidadosamente el texto que se va a leer con los alumnos

Decíamos más arriba que los textos expositivos resultan difíciles de comprender para los alumnos, y explicábamos la razón de ello. Por ello un profesor, antes de enseñar a comprender un texto concreto, debería analizar las dificultades de comprensión específicas de ese texto. ¿Cuáles son los conceptos fundamentales empleados en el texto? ¿Qué inferencias deberá hacer necesariamente el alumno para comprender los conceptos y las relaciones entre las ideas esenciales del texto? ¿Qué probabilidad tienen los alumnos de hacer esas inferencias por ellos mismos? Por ejemplo, el texto La evolución de las especies se articula en torno a los conceptos

de teoría, variaciones genéticas, supervivencia, mutación, selección, y adaptación. Son conceptos abstractos y difíciles de comprender para la inmensa mayoría de los alumnos. Además, su comprensión requiere activar conocimientos previos específicos, así como hacer inferencias y razonamientos lógicos complejos. Nótese, por ejemplo, cómo para entender el segundo párrafo relativo a las mutaciones como mecanismo de cambio genético en los individuos y de evolución vía transmisión genética a los descendientes, el estudiante debe activar conocimientos específicos de genética sin los cuales no es posible entender adecuadamente el papel de las mutaciones en la evolución. El profesor haría bien en activar esos conocimientos antes de la lectura del texto.

Nótese igualmente cómo para entender el mecanismo de selección natural hay que hacer abundantes inferencias y razonamientos lógicos que no están explícitas en el texto. Es muy improbable que la mayoría de los estudiantes hagan esas inferencias y razonamientos sin ayuda del profesor.

Así, es imprescindible que el profesor analice previamente todas estas complejidades a fin de conocer qué conocimientos previos de los alumnos sería conveniente activar, así como planificar actividades para guiar la comprensión, tal como veremos en un punto posterior.

3. Establecer unas metas específicas de comprensión

Pedir a los alumnos que lean un texto sin proponerles metas específicas de comprensión puede ser frustrante porque cuando comente a los alumnos el texto y surjan dificultades de comprensión el profesor no tendrá un plan pensado para guiar a los alumnos. No se trata de tener unas metas o un plan cerrado y rígido, sino unas metas que orienten la enseñanza de estrategias de comprensión para un texto concreto. Por ejemplo, en el texto La evolución de las especies, un profesor puede proponerse como meta que los alumnos entiendan el papel de las variaciones genéticas accidentales y su relación beneficiosa con el entorno como una explicación fundamental para explicar la evolución. En otro texto más descriptivo, un profesor puede tener como objetivo entender las características o las diferencias y semejanzas entre objetos o fenómenos. Otros textos pueden dar lugar a otras metas u objetivos.

En todo caso, es importante que el profesor tenga un plan de qué es lo que quiere que los alumnos entiendan y cómo conseguirlo. Ese plan, por supuesto, no tiene por qué estar cerrado, sino abierto a otros posibles problemas de comprensión o sugerencias de los alumnos. Sería conveniente que el profesor comprobara si lo que los alumnos deben entender realmente lo están entendiendo. Ello se puede hacer mediante preguntas (ver las claves 7 y 8 para una concreción mayor de esta recomendación).

4. Atender a dos niveles de comprensión: lo-que-el-texto-dice y la-situación-a-la-que-se-refiere

Los textos dicen unas cosas explícitamente, y a la vez se refieren a unas situaciones del mundo físico o social, las cuales describen o explican. Por ejemplo, el texto La evolución de las especies utiliza unas palabras para comunicar unas ideas, referido

todo ello a una situación: la explicación de cómo las especies han podido evolucionar a lo largo de la historia de la vida en La Tierra. El autor podría haber empleado algunas palabras diferentes a las que emplea, así como podría haber comunicado algunas otras ideas distintas a las que comunica para referirse a la misma situación. La situación referida no hubiese variado apenas, pero sí habría variado la forma de decirlo.

Es importante enseñar a los alumnos esta diferencia al menos por dos razones. Primero porque las situaciones que se comunican son más ricas que lo que se dice explícitamente en un texto. En otras palabras, los textos siempre dejan mucha información implícita, lo que obliga al lector a hacer inferencias para llegar a entender la situación que el texto representa. Segundo, porque la vía para llegar a entender la situación es entender lo que el texto dice explícitamente, lo que aconseja prestar mucha atención a lo que se dice explícitamente a fin de llegar a entender la situación que se comunica.

5. Atender a las diferencias individuales

Hay diversas fuentes de variabilidad en la comprensión de los alumnos.

Una es el conocimiento previo sobre el tema del texto. Hay alumnos con poco conocimiento previo, mientras otros tienen mucho. Como el conocimiento previo facilita la comprensión, los primeros tendrán más dificultades que los segundos.

Otra fuente es el nivel de descodificación. Hay alumnos que descodifican muy bien, mientras otros no lo hacen tan bien. Los primeros podrán emplear todos sus recursos en comprender, mientras los segundos tendrán que emplear parte de sus recursos en prestar atención consciente a descodificar.

Una tercera fuente son las estrategias. Hay alumnos que buscan activamente entender lo que dice el texto, relacionar unas ideas con otras, imaginar la situación que se explica, etcétera, mientras otros tienen una lectura más pasiva.

El profesor habrá de entender estas fuentes de variabilidad y, en el proceso de enseñanza, contemplar medidas para compensar esta variabilidad tales como activar conocimientos previos, leer previamente algunas palabras difíciles y explicar su significado o enfatizar la importancia de una lectura estratégica (ver a este respecto las 10 claves para aprender a comprender).

6. Modelar los procesos de comprensión en voz alta

Muchos alumnos no saben bien cómo comprender. Si la comprensión fuera una acción física, tal como arreglar el pinchazo de una rueda de bicicleta bastaría con mostrar físicamente cómo hacer el arreglo. Pero la comprensión es una acción mental. ¿Cómo mostrar, entonces, el proceso de comprensión? Una forma muy efectiva es modelar la comprensión en voz alta. El profesor puede verbalizar lo que le pasa por la cabeza cuando está comprendiendo. Puede, así, parafrasear lo que lee (p. ej., o sea que la herencia de caracteres genéticos es lo que explica la evolución), hacer en voz alta elaboraciones o razonamientos lógicos (p. ej., Si se van produciendo pequeños

cambios poco a poco, se facilita la supervivencia, porque son cambios que benefician su adaptación al medio. Y así se originan individuos con distintos caracteres. ¡Claro! son diferentes de los que tenían los individuos de muchas generaciones atrás. O sea, que son pequeños cambios y que el cambio que se nota mucho es cuando se comparan individuos de muchas generaciones), o verbalizar dificultades (p. ej., “aquí se dice que una mutación origina un individuo con mejores características, pero, no sé, yo siempre había oído que las mutaciones eran anomalías, y una anomalía no produce mejores características”). De esta forma el alumno con dificultades puede entender las acciones mentales internas de las personas cuando intente comprender.

7. Hacer preguntas que orienten los procesos mentales de los alumnos

Aparte de preguntar para evaluar la comprensión de los alumnos, las preguntas sirven para orientar los procesos mentales que el profesor quiere enseñar o practicar con los alumnos. En el documento 10 claves para aprender a comprender se explican diferentes procesos esenciales en la comprensión (p. ej., prestar atención a lo-que-dice el texto, relacionar las nuevas ideas con las anteriores, o elaborar síntesis de lo que se va leyendo, entre otras). El profesor puede orientar a los alumnos hacia esos procesos haciendo preguntas sobre lo-que-dice el texto, sobre relaciones entre ideas o sobre cómo sintetizar en pocas palabras lo que dice un conjunto de frases.

Para ello, es muy conveniente basarse en lo dicho en las claves 2 y 3, es decir, analizar cuidadosamente el texto que se va a leer, las dificultades más probables de los alumnos, y establecer metas claras de comprensión. Por ejemplo, que comprendan tal o cual afirmación, que establezcan tal o cual relación entre ideas, etcétera. A partir del análisis y las metas, se prepararán preguntas que orienten los procesos de comprensión que el profesor quiere enseñar.

8. Guiar la contestación a las preguntas con pistas y reglas

La contestación a las preguntas, preferentemente con el texto delante, debe aprovecharse para guiar la comprensión de aquellos alumnos que tienen dificultades. Se puede guiar dando pistas cuando la respuesta no es completa o correcta. Para ello el profesor puede dirigir la atención hacia la información relevante (p. ej., piensa dónde se habla de ...), fijar claramente la meta de comprensión (p. ej., aquí se trata de decir en pocas palabras lo más esencial ...), estimular el recuerdo de algo leído o ya sabido (p. ej., acuérdate de que ...), hacer caer en la cuenta de alguna expresión de conexión de ideas (p. ej., fíjate que el texto dice que “a este cambio accidental”...), señalar que la respuesta está incompleta (p. ej., eso que dices es verdad, pero falta algo más ...), u otras pistas que los profesores usan habitualmente en el proceso de enseñanza. Nótese que estas pistas ayudan a la actividad mental del alumno a la vez que la orientan en una determinada dirección.

Otra ayuda complementaria es proporcionar reglas de cómo proceder tras haber resuelto uno o varios casos concretos. Por ejemplo, el profesor puede indicar cómo proceder para sintetizar información, o para relacionar ideas tras haber resuelto preguntas referidas a esos procesos.

9. Practicar con diferentes tipos de textos y preguntas

Si bien hay procesos generales que ponemos en marcha para entender cualquier texto (p. e., captar las ideas que el texto dice, relacionar ideas, o sintetizar ideas), los textos expositivos tienen diferencias entre sí. Una dimensión en la que difieren es el tipo de relaciones entre ideas que predominan. Hay textos donde predominan relaciones de causalidad, otros donde predomina la comparación entre ideas, otros donde predomina la descripción de características, otros donde predomina la exposición secuencial de un proceso.

Otras dimensiones en la que los textos difieren son el grado de estructuración de las ideas, la complejidad sintáctica de las oraciones, o la familiaridad del tema, entre otras.

Es muy positivo que los alumnos lean una gran variedad de textos y aprendan a captar esas diferencias. No solo los textos son diferentes, sino también las preguntas que se puede hacer a los alumnos para orientar estrategias de comprensión. Hay preguntas más dirigidas a localizar o recuperar informaciones específicas, otras más dirigidas a relacionar ideas, otras más orientadas a formular síntesis o comprender la globalidad del texto. A su vez, hay preguntas que requieren pocas inferencias, es decir, se refieren a lo-que-dice-el-texto, mientras otras requieren más inferencias y nos llevan a la situación-a-la-que-el-texto-se-refiere. Es igualmente positivo practicar con variedad de preguntas y que igualmente aprendan estrategias para responderlas.

10. Compartir la comprensión entre los alumnos

Si bien la comprensión es predominantemente una actividad mental individual, también puede ser una actividad colectiva, y es muy positivo que lo sea. Y ello por dos razones.

En primer lugar, es normal que lo que uno comprende leyendo un texto no sea idéntico a lo que otro comprende. Las personas prestamos atención preferente a diferentes ideas de un texto, activamos diferentes conocimientos previos, y hacemos diferentes inferencias. Todo ello contribuye a explicar las diferencias en comprensión tanto en el nivel más superficial de lo-que-dice-el-texto, como en el más profundo de la situación-a-la-que-el-texto-se-refiere. Si un texto se lee conjuntamente con otros, y se comparte lo que se entiende, las personas pueden enriquecer su comprensión con la de los demás.

Pero hay una razón adicional que hace la actividad de compartir la comprensión muy positiva. Si el profesor aprovecha la situación colectiva para preguntar a diferentes alumnos por qué han entendido esto o aquello de esa u otra forma, y los alumnos explican ante los demás su procesamiento (p. ej., en qué se fijaron, las inferencias que hicieron, los conocimientos previos que activaron, etcétera), todos pueden entender cómo otros alumnos construyeron su representación del texto. Así, los alumnos se beneficiarán no solo de las verbalizaciones del profesor (recordar clave 6), sino también de las de sus compañeros.

Puede resultar útil entregar a la clase el artículo que aparece en recursos para los estudiantes 10 claves para que aprendas a comprender.